

GRITOS DESDE EL SILENCIO:

A lo largo del trayecto nos encontramos con artistas que se mantienen fieles a sus principios estéticos y de filosofía de vida y **Jane Millares Sall** es un fiel exponente de estas, hoy, raras premisas. Desde su rincón, desde su cálida y tierna timidez, esta rara avis, esta perseverante mujer, ha ido creando, en torno a su creación plástica, un lenguaje cercano, una comunicación intensa con su público que ha hecho que su obra no tenga necesidad de denominación de origen porque es un sentimiento que se presenta por sí solo, sin necesidad de apoyos políticos ni de galeristas que hagan de ella un producto comercial. Ella sigue siendo ella a pesar del inexorable paso del tiempo y su obra se ha ido colocando como aquellos ganadores que aunque no consigan ser portada de periódicos, con su ardua tarea del día a día van consiguiendo un lugar de honor, alcanzado con el esfuerzo, trabajo, honestidad y con la fidelidad, que definen a los artistas íntegros y eso, en el mundo actual es tremendamente difícil.

En sus comienzos, al igual que muchos otros artistas, fue influida por el maestro de maestros, el genial Van Gogh, al igual que su hermano Manolo, para más tarde crearse su propio mundo artístico. Obra original y sin igual en la plástica nacional e internacional, creando interesantes y reales iconos de la mujer canaria, mostrándola encerrada en su entorno familiar y social, dedicada a ese difícil mundo del cuidado de los suyos y de sus quehaceres como ama de casa. Sus personajes femeninos, que están representados en la inmensa mayoría de su obra, son solitarias, trabajadoras incansables, solidarias, tímidas pero a la vez fuertes y emprendedoras, que alzan, desde esa soledad que las oprime, un fuerte grito en aras de que se les escuche y valore, en la medida que se merecen y se les adeuda.

Es la primera mujer, en el arte en Canarias, que ha través de su creación plástica, abanderado ese tan merecido reconocimiento social en pro de las olvidadas y, muchas veces infravaloradas, amas de casa, reivindicando con fuerza la importancia de la institución familiar y en concreto la de la figura de la madre. Los movimientos feministas y en general los de la mujer, le deben muchísimo a Jane, sobre todo en aquellos momentos históricos en que esas reivindicaciones no estaban bien vistas, y no es que ella fuera feminista sino que desde siempre ha defendido un mundo de iguales.

Reivindicar para Jane Millares Sall un puesto de honor en la plástica isleña me parece una falta de respeto y de consideración porque ella y su excelente producción artística lo han ganado por merecimientos más que sobrados, sólo quiero expresar mi reconocimiento a su trabajo, a ese que está más allá de lo que simplemente se ve en sus papeles y lienzos, es otra cosa, es la lectura entre líneas, es el saber leer e interpretar más allá del color y las formas de su ingente obra, que desde el comienzo nos grita, en muchas ocasiones con desesperación, desde su clara racionalidad para que los que no querían ver se decidieran a cambiar sus concepciones y sus equivocadas valoraciones acerca de la mujer que ella siempre ha enarbolado como bandera de su esmerado y razonado sentimiento de libertad.

Juan Francisco Santana Domínguez

Doctor en Historia